

El Muezzin

Cual bandada de palomas, se acurruca, se repliega
En los flancos verdinegros de la plácida colina,
El islámico poblado; más allá, luce la vega
Sus matices que semejan los de alfombra damasina.

Como egipcia columnata, donde el aura veraniega
Finge *trémolos* medrosos, el palmar, en la vecina
Hondonada se prolonga.—Todo es paz; la noche llega
Con la frente coronada por la estrella vespertina.

Es la hora del misterio; ya la sierva nazarita
Unge el cuerpo de su dueña con suavísimas unciones;
El fakir, enjuto y grave, bajo un pórtico medita.....

De improviso, con acentos y dolientes inflexiones,
Desde el alto minarete de la cóncava mezquita,
Un *muezzin* de barba nívea deja oír sus oraciones.

II Leyenda

Es noche de aquelarres; la luna ensangrentada
Tapiza de siniestro fulgor el campo frío;
Satán y sus espíritus, en torva cabalgada,
Dirigense al convento, con ronco vocerío.

En medio de su celda, Judith, la relajada
Monja, se muere y clama: ¡Piedad, piedad, Dios mío!
Respóndele á lo lejos convulsa careajada
Y graznan las cornejas en el desván sombrío.

— ¡Hermana, orad!— le dice la priora, consternada...
.....De pronto, con estruendo de desbordado río,
Despiertan mil rumores en la mansión sagrada;
— ¡Piedad! piedad! — repite Judith con desvarío;
Después, expira.... En torno, pavor, silencio, nada...
Satán con sus espíritus se pierde en el vacío.....

III El Pacto

— Oh, mi Reina, en un tiempo, con voz simpática,
Mi cantar, en tu laude, tendió su vuelo;
Mi boca pecadora, cuando la plática
Nocturna, de tu boca llegó hasta el cielo.

Los genios de la noche, viéronte extática
Junto á mí, y escucharon, con hondo celo,
El fru-fru misterioso de mi dalmática
Al rozar tu justillo de terciopelo.....

¿Por qué ahora me esquivas?

— Cíño corona:

Descender á un hidalgo fuera desdoro.....
El desliz de una reina ¡quien lo perdona!

— Mas..... ¿si yo pudiese batiendo al moro
Mañana?.....

— Hoy, disfrutaras de mi persona.

— ¡Moriré!

— ¿Me lo juras?

— ¡Por la cruz de oro

De mi tizona!

IV

El Gnomo

Era un gnomo pequeñito,
De pupilas maliciosas.
Capturélo entre unas rosas;
Me miraba de hito en hito:

..... — No te suelto, lo repito,
Si me niegas donde posas
De tus perlas mas valiosas
La mejor, que necesito.

— Dame libre; ¡ya respiro!
Esa perla tan preciada,
Tú la tienes, no deliro.....

— ¡Yo la tengo!

— Sí, guardada

En los ojos de zafiro
De tu novia bien amada.

V

El Abate

¡Cuánta paz en redor! Bajo la encina
Que su mano cuidó, con faz risueña
El viejo abate se detiene, y sueña
Con su amada la muerte, ya vecina.

El sol, en el Poniente que ilumina,
Como alud llameante se despeña,
Y del huerto en el linde, la sedeña
Torcaz, entona su canción divina.

Y el abate senil, cuyos anhelos
En pos corren del bien y de la palma
Que al hombre justo brindarán los cielos,
Ante la pompa del ocaso augusto,
Paladea, en lo íntimo del alma,
La dicha inenarrable de ser justo!

México, 1895.

AMADO NERVO.